Página/12

ESCUELA PARA PADRES

15 Los chicos del Tercer Milenio por Eva Giberti



El padre



FOTO: DANIEL GÜEMES

Ante la duda...

Eva Giberti

Licenciada en Psicología de la Universidad Nacional de Buenos Aires.
Psicoterapeuta.
Representante en Argentina de la Federación Internacional de Escuelas para Padres y Educadores (con sede en Francia).
Docente en universidades nacionales y latinoamericanas.
Asistente social, egresada de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA.
Codirectora de la Maestría en Ciencias de la Familia, Universidad Nacional de Gral. San Martín.
Dirige el área de adopción en la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.
Sus libros *Escuelas para Padres* y *Adolescencia y Educación Sexual* agotaron todas las ediciones. Escribió, entre otros textos, *La adopción*, *Hijos del Rock*, *Política y Niñez* (en colaboración), *Incesto paterno filial*. *Tiempos de mujer*.
Es autora de numerosos ensayos y colaboraciones publicadas en **Página/12** y otros periódicos nacionales.

Escuela para Padres agradece la cantidad de correspondencia que llega a esta sección, sin embargo, para responder con seriedad las preguntas que se refieren a síntomas o problemas de los niños, las niñas o las familias, es preciso recurrir a la técnica de entrevista. Las preguntas y respuestas que se editan en esta sección evidencian cuál es mi posibilidad de contestar: las que se refieren a temas que pueden interesar en general. Tampoco es tarea de _Escuela para Padres_ asesorar a estudiantes y profesionales acerca de bibliografía. Responder a dichas demandas implica disponer de una cantidad de tiempo que no está previsto en la producción de los fascículos. Comprendo el interés de quienes escriben y agradezco la confianza que ello significa, pero agradeceré que, para no frustrarse por la falta de respuestas personales, quieran tener en cuenta esta advertencia.

¿Cuál es el régimen de visitas que le corresponde al padre cuando el matrimonio se divorció y tiene hijos entre 5 y 7 años?

El régimen de visitas se regula de acuerdo con la decisión del juez, pero lo recomendable reside en acordar entre padre y madre qué procedimiento será mejor para los chicos. Al mismo tiempo que se tienen en cuenta las actividades de ambos padres.
Un punto crucial: los chicos precisan estar con su papá. Habitualmente es el varón el que se traslada a otra vivienda y deja de convivir con los hijos. La política de aquellas madres que sin razón que lo justifique –es decir, si no se trata de un padre golpeador o incestuoso– interfieren en los encuentros del padre con sus hijos, introducen un nuevo conflicto en la vida de los chicos.
En aquellas circunstancias en las que el padre elude sus obligaciones económicas ("no me pasa la cuota alimentaria que habíamos arreglado", afirma la madre), la defensa de esa cuota se maneja jurídicamente mediante abogados, testigos, el litigio que sea necesario. Pero ése no es motivo para privar a los hijos del contacto con su padre. Es comprensible la resistencia de las madres para permitir el contacto padres-hijos cuando el varón no cumple con lo estipulado en términos económicos o faltando a las citas con los chicos; pero la prioridad está planteada por lo que los hijos precisan y desean. El tema es muy complejo y reclama mayor desarrollo.

Eva Giberti

Las preguntas de los padres se podrán enviar por e-mail a lectores@pagina12.com.ar o por correo a Belgrano 673, (1097) Capital Federal.

EDICION: *Marta Dillon*
DISEÑO: *Ros*
DIAGRAMACION: *Juliana Rosato*
ILUSTRACIONES: *Augusto Constanzo*

I.S.B.N.: 987-503-189-5
Impreso en el mes de setiembre de 1999 en IPESA, Magallanes 1315 Cap. Fed.

Nuevas paternidades

PRESENTACIÓN

Sintetizaremos algunos puntos que se debaten en la actualidad y que incluyen la revisión del campo de la masculinidad, como un área de investigación nueva y prometedora.

Desde el padre despótico y arbitrario, dueño de la vida de sus hijos, hasta los padres actuales, varones sensibles y responsables por su prole, transcurrieron siglos. Si bien se mantienen los abusos de poder por parte de algunos padres, se advierte un cambio fundamental en la relación que los hombres establecen con sus hijos y sus hijas.

Los nuevos niveles de comunicación entre ellos no justifican que un padre sostenga ser un compinche para su hijo o hija: los chicos precisan un padre mediante el cual aprendan a reconocer el valor de las jerarquías, sin presiones, mediante el reconocimiento dialogal de las mismas, y apoyándose en la figura del padre como referente valiosísimo, al cual se puede recurrir en su papel de varón responsable por sus hijos.

Esto significa un nuevo aprendizaje para los padres que habían renunciado a la calificación de su paternidad y para acercarse a los hijos sólo se atrevían a retroceder respecto de esa autoridad; adherir a todos sus planteos sin asumir la decisión de oponerse a los que se estiman erróneos, no logra la confianza y el amor de sus hijos sino su desconcierto.

Es preciso ensayar otras políticas que sostengan el lugar del padre como un referente sólido y necesario para asumir los titubeos de los más chicos y para acompañar sensatamente las confusiones de los más grandes. Aunque actualmente mantener la importancia del lugar del padre no es sencillo para los adultos menos sencillo resulta para los chicos prescindir de la figura paterna en la dialéctica de la cotidianidad.



IMAGE BANK

Modelos para desarmar

La cultura patriarcal –todopoderosa durante siglos– se asentó en diversas mitologías que impusieron la figura del padre como la autoridad máxima, con absoluto derecho sobre la vida de los hijos. Sin embargo los conflictos generacionales y la salida de las mujeres al mundo del trabajo y en busca de derechos igualitarios perfilaron otros modelos de paternidad sobre los que aquí se reflexiona.



"Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet;
y de ellos fue llena toda la tierra. Después Noé plantó una viña;
y bebió del vino (que no conocía),
y se embriagó, y se durmió desnudo en medio de su tienda.
Y Canaán el más joven, vio la desnudez de su
padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera.
Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa,
y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás,
cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos
sus rostros, para no ver la desnudez de su padre.
Y despertó Noé de su embriaguez,
y supo lo que le había hecho su hijo más joven, y dijo:
Maldito sea Canaán;
Siervo de siervos será a sus hermanos."

Antiguo Testamento - Génesis

Después del Diluvio Universal, Noé creó el vino y por desconocer sus efectos se embriagó. Se quedó dormido en su tienda, a medio vestir y así lo sorprendió su hijo Canaán; en ese entonces no estaba permitido mirar la desnudez del padre. Por eso, cuando Cam, en lugar de cubrirlo sin mirarlo, recurrió a sus hermanos mayores, violó la ley que regía en aquellos tiempos. Sus hermanos cumpliendo con la ley ingresaron en la tienda caminando de espaldas para no mirar la desnudez de Noé y lo cubrieron. Al despertar, éste maldijo a su hijo menor, destinándolo a vivir, él y sus descendientes, al servicio de sus hermanos.

Este padre terrible no es el único que habita el Viejo Testamento, así como en otras leyendas provenientes de diversas mitologías, se incluyó la figura maldiciente del varón que no perdonaba a sus hijos o hijas, cualquiera hubiera sido el pecado o la transgresión.

Esa imagen inspiró la tradición patriarcal que se instaló todopoderosa en la historia de la civilización y que se transmitió a lo largo de todas las generaciones: el padre era la autoridad máxima, con derecho de vida y muerte sobre sus hijos, el *pater familias* de los antiguos romanos.

Desde fines del siglo XIX, tanto la industrialización cuanto la urbanización y el ingreso masivo de las mujeres en los circuitos laborales cambiaron los ritmos de la familia y las funciones clásicas del padre; a pesar de lo cual persistió esa conducta despótica del padre durante los siglos, cabalgando el poder y la violencia que los mitos le autorizaron; pero los mitos también plantearon la presencia del padre protector y la historia narró episodios de padres amantes y benevolentes.

Más allá de lo cual resulta interesante escuchar a quienes hoy en día no titubean en sacralizar a la figura violenta del padre: "Mi viejo era muy severo. ¡Me pegaba cada castañazos! Pero tenía razón, era un padre con autoridad. Me sacó derecho...!", texto que escuché reiteradamente durante las consultas o el transcurso de los tratamientos psicoterapéuticos.

El sometimiento que esos padres lograron imponer en los hijos que hoy los admiran persiste en la subordinación masoquista que sienten hacia esa figura masculina, carente de ternura. Y no es raro que esos hombres reiteren ese sometimiento ante autoridades capaces de maltratarlos, ya sea un jefe, un director o una esposa intransigente.

La marca que pueden dejar esos padres terribles en la constitución del psiquismo humano durante los primeros años de la vida puede tener efectos duraderos y difíciles de modificar.

FLOJOS, AUSENTES, TÓXICOS

En los alrededores de la década del 50 surgió el padre ausente en el campo de la paternidad; fue el resultado de la necesidad que tuvieron los hombres de trabajar una doble jorna-

REFLEXIÓN: ¿Usted querría ser un padre al que sólo se obedece por temor? Seguramente no, pero a veces los varones no reflexionan acerca de este tema y por no haberlo pensado proceden con despotismo, a pesar de ellos mismos.

da. El padre dejó de estar presente en su casa durante las horas de la comida y, a pesar de su dedicación, disminuyó su capacidad como proveedor de dinero y bienestar.

Esa ausencia del hogar comenzó a ser evaluada como muy grave y se constituyó en un polo que atrajo la atención por parte de los especialistas; esta ausencia se subrayó como si fuese la máxima responsable por los trastornos que podrían presentar los hijos, en especial los adolescentes. Se sostuvo que la ausencia del padre promovía una socialización incompleta y también que los chicos no lograban ser independientes, ni capaces de defenderse, es decir, que carecían de valores masculinos y, al mismo tiempo, que se tornaban antisociales con más facilidad que otros. Estas opiniones partieron de estudiosos considerados de primer nivel internacional, de modo que no podemos prescindir de ellas. No obstante, es necesario matizarlas.

Previamente había surgido el perfil del padre flojo, aquel que carece de aptitud para tener autoridad moral y servir como ejemplo a sus hijos. Esta descripción se articuló con los aportes de los estudiosos que comenzaron a hablar de los conflictos entre las generaciones, coincidiendo con el final de la Segunda Guerra Mundial, fundamentalmente a partir del cuestionamiento de la autoridad del padre y la oposición a las normas familiares. ¿Se acuerdan de los modelos juveniles? Elvis Presley y James Dean representaban la oposición a los adultos y a sus normas, y en particular a la figura paterna como representante de la autoridad.

El fenómeno se acompañó con la fuerza que adquirieron los movimientos de liberación de las mujeres, al mismo tiempo que la familia conyugal perdía estabilidad y aumentaba su desarticulación. Por su parte, la influencia de los medios de comunicación, que presentan imágenes de padres indiferentes o de varones siempre corruptos, influye en la imagen que existe en la comunidad acerca de los padres.

Estos factores seguramente intervinieron en la identidad de aquellas figuras paternas que se definieron como padres pacíficos o padres flojos, que magistralmente pintó Vittorio De Sica en *Ladrones de bicicletas*, una película en la cual el padre se mostraba ante su hijo con todas sus debilidades, contando con que las mismas no impedirían el amor filial.

Si se suman todos los puntos que acabo de enunciar, se construye "el síndrome del padre tóxico", como lo bautizó Cartwright en 1993, un padre dañante en cada una de sus intervenciones.

Si la imagen del padre se describe preferentemente como ausente, pasiva, o violento, o incestuoso, cargará con una suma de resentimientos locales y familiares aun sin que ejercite dichas prácticas, y la representación que los hombres construyen acerca de sí mismos aparecerá descalificada, al comprender que sus comportamientos se evalúan públicamente privilegiando aquellos que son indeseables.

LA "MUERTE" DEL PADRE

El acento colocado sobre el padre ausente y sobre el padre pasivo inevitablemente influirá de modo negativo. Según los últimos estudios de Dulac, realizados en 1997, un significativo número de hombres confiesan sentirse avergonzados por pertenecer a un género, el masculino, que hunde sus raíces en la asociación hombres-inmoralidad; el tema es discutible, pero vale la pena mantenerse alertas ante estas apreciaciones que dimanan de los investigadores y articularlas con otras, por ejemplo, aquellas que se refieren a la capacidad de los varones (no/todos) para ocuparse de los bebés.

Esta afirmación en la década del 80 podía aparecer descolgada: "¿El padre cambiando los pañales y preparando el biberón? ¡Mi marido jamás les cambió un pañal a mis hijos!", sería la respuesta inmediata

REFLEXIÓN: Hablar de la "muerte del padre" como caída definitiva de la potestad paterna es una exageración propia del pensamiento apocalíptico que ve catástrofes en cada plano de la vida futura. No hay tal "muerte del padre", ya que el padre también es un símbolo que los seres humanos crearon porque lo sintieron necesario.

Se sostuvo que la ausencia del padre promovía una socialización incompleta y también que los chicos no lograban ser independientes, ni capaces de defenderse, es decir, que carecían de valores masculinos y, al mismo tiempo, que se tornaban antisociales con más facilidad que otros. Es preciso revisar estas afirmaciones.



IMAGE BANK

–y verdadera– de muchas madres. En ese entonces todavía no se concebía pedirle al padre que se ocupara de ambas tareas, y si el varón se arriesgaba, su actuación imitaba los procedimientos maternos. Difícilmente se le ocurriera crear su propio estilo para atender al bebé, convencido de que su trabajo residía, exclusivamente, en proveer bienestar económico.

En este punto, la responsabilidad del género mujer es significativa porque habitualmente las madres presionan para que los hombres repitan las pautas de crianza y trato que ellas proponen, no solamente porque por lo general saben qué conviene hacer, sino porque se corre el riesgo de perder poder respecto del hijo.

A esta altura corresponde incluir una advertencia: los habituales comentarios acerca de "la muerte del padre" refiriéndose simbólicamente a la pérdida de autoridad por parte del padre, o a su escasa presencia cerca de sus hijos, o a la confusión que resulta de la idea de padre-amigo, no tienen en cuenta el surgimiento de las figuras paternas que, con carácter simbólico, protagonizan líderes políticos, o presencias masculinas jerarquizadas por su sentido ético de la vida; o, como oposición, la potestad que se otorga a líderes políticos peligrosos, que fomentan su propio endiosamiento. Son formas de dar cabida a la presencia del padre, simbólicamente instituido porque no parece sencillo liquidar la figura del padre, o anular su presencia mediante interpretaciones apocalípticas que se refieren a la realidad actual.

¡Usted se queda afuera!

Una ilustración elocuente, que pone al descubierto la importancia que adquirió el rescate de los derechos paternos a cargo de las nuevas generaciones de hombres que eligen ser padres de veras, es la que produjo Daniel Filmus, un investigador cuyas actividades lo prestigian internacionalmente. **Escuela para Padres** le agradece esta colaboración.

La enfermera se asomó desde la puerta del consultorio y llamó a mi hija de seis meses para sacarle una radiografía de cadera. Me levanté con Malena en brazos y me dirigí hacia la sala. La enfermera, con cierto asombro, me preguntó por la madre de la niña. Contesté que no había podido venir porque se encontraba enferma. 'Entonces usted no entre', me dijo tomándola a Malena e ingresándola en la sala. '¡¡No sé por qué no viene la madre, los padres no son capaces ni de sujetar a los niños para que se queden quietos frente a la máquina de rayos X!!', acotó. Probablemente por vergüenza o porque me tomó desprevenido acepté la situación y me quedé sentado en la sala de espera. A los pocos minutos la enfermera volvió a salir para pedir ayuda. Mi hija se negaba a quedarse inmóvil en manos de un extraño e impedía que la radiografía pudiera ser tomada correctamente. Como si hubiera sido una venganza planificada, Malena se tranquilizó con mi presencia y permitió que le sacaran las placas necesarias sin ningún problema.

Creo que la molestia que sentí conmigo mismo por no haber reaccionado a tiempo y haber permitido el primer distanciamiento pasivamente superó mi enojo con la enfermera. Debe haber sido por ello que me fui sin criticarle su actitud, aunque con la íntima satisfacción de que la situación vivida había mostrado cuán erróneo era su prejuicio hacia los padres.

En numerosas ocasiones volví a sentir ese prejuicio cuando tuve que enfrentar situaciones con mi hija sin la madre presente. En casi todos los casos en que concurrí a consultorios médicos o en los que tuve que llamar a los doctores de turno para visitas domiciliarias. También cuando tuve que llevarla al dentista o cuando se trató de colocarle vacunas. Pero no sólo frente a situaciones vinculadas a la salud. La desvalorización de la capacidad del padre de actuar junto a sus hijos pequeños (más aún si se trata de hijas) también la he sentido en situaciones que van desde la compra de ropa o el llenado de una mamadera o el compartir el tiempo de integración durante los primeros días de jardín de infantes y asistir a las reuniones de padres (aunque mayoritariamente concurren madres) del colegio.

La pregunta implícita o explícita cuando el bebé o el niño/a es acompañado por el padre en una situación en la que se espera la presencia materna es: '¿Y dónde está la madre?'. El cuestionamiento combina una fuerte censura hacia la madre ausente. (Cómo deja nada menos que en ¡¡el padre!! esta responsabilidad tan importante, con un marcado desprecio por la capacidad masculina para atender tareas que tradicionalmente no ha asumido con los hijos pequeños.)

Pero la situación va un poco más allá. Cuando el padre está solo con su bebé en la vía pública tiene algunos problemas adicionales porque este espacio no ha sido diseñado para incluir la relación padre-hijo pequeño. Por ejemplo, por lo general son los baños de mujeres los que tienen sitios para cambiar los pañales. ¿Dónde los cambiamos nosotros?

Un padre que sale del cine con una nena de 2 o 3 o 4 años, ¿a qué baño debe llevarla, al de varones o al de mujeres?

Me han contado infinidad de anécdotas (muchas de ellas muy graciosas) que ponen de manifiesto la creatividad con que los padres resuelven situaciones aparentemente tan simples como éstas. He compartido estas experiencias con amigos que atravesaron situaciones similares. Algunos se habían separado, otros estaban sin trabajo mientras sus mujeres debían mantener el hogar, pero la mayoría no tiene ninguna de estas situaciones. Simplemente han optado por tratar de vivir más intensamente la paternidad y compartir con sus mujeres todos los aspectos que hacen a la crianza y educación de los hijos. Con muchos de ellos hemos coincidido en que un padre solo con un hijo pequeño fuera de la casa, en la calle, de vacaciones, etc. es mirado y tratado con cierta condescendencia. Uno se siente casi como un discapacitado. Una situación que debiera ser vivida con orgullo se convierte en un momento en el que los ojos de los

"Un padre solo con un hijo pequeño fuera de la casa, en la calle, de vacaciones, etc. es mirado y tratado con cierta condescendencia. Una situación que debiera ser vivida con orgullo se convierte en un momento en el que los ojos de los demás nos hacen sentir una cierta vergüenza."

demás nos hacen sentir una cierta vergüenza.

Nada más lejos de la intención de este breve artículo que intentar encontrar culpas respecto de esta situación. Por otra parte, cualquier argumentación frente a la actitud femenina tendría rápidamente un efecto "boomerang". Encontraría respuesta dirigida a señalar que en este punto los hombres estamos frente a una pequeña desventaja que no alcanzan a compensar las enormes desigualdades que, a nuestro favor, presenta una sociedad tan machista como la que vivimos. Y por supuesto que tienen razón.

¿Para qué escribir entonces? No sé. Puede ser con la intención de compartir una sensación que tenemos muchos padres y que, también por prejuicio, no hacemos pública. Quizá con la esperanza de que si esta sensación se hace evidente y se comienza a colocar en el debate social, podamos dar algún pequeño paso adelante en el camino hacia una mayor igualdad y complementación de roles en la crianza y educación de nuestros hijos. Ellos lo necesitan y se lo merecen."



La protesta paterna

Después del desconcierto de los primeros cambios en la relaciones intrafamiliares, algunos hombres decidieron agruparse para revisar cuál es ahora su lugar como padres y cómo sostener la relación con los hijos e hijas. Al mismo tiempo que tienen en cuenta la duda que funda toda paternidad.



En diversos lugares del mundo algunos padres se irritaron al leer las descripciones que hacían los especialistas acerca de la actual paternidad y se sintieron víctimas de una tremenda injusticia por parte de los investigadores. Entonces organizaron equipos técnicos para investigar, utilizando otras perspectivas.

Estas agrupaciones proponen que los estudios tengan en cuenta el incremento de los divorcios y de la pérdida de estabilidad matrimonial, así como de las características de las fuentes de trabajo en la actualidad; también reclaman que se analicen los atentados que producen las madres a la estructuración de los comportamientos paternos. No se escapan de estas propuestas las críticas hacia los medios de comunicación que suelen caricaturizar a los varones en función de padres. También argumentaron que los hombres y las mujeres tienen percepciones diferentes de lo que es la familia y de las relaciones familiares. Sin duda es así: los hombres y las mujeres tienen percepciones diferentes de lo que es la familia y de las relaciones familiares.

Estos grupos se sumaron a los profesionales que investigaban las conductas masculinas y así se abrió un nuevo campo: estudios acerca de la masculinidad. "¡Cómo? ¿Ahora nos estudian a nosotros? ¿No era que estaban estudiando el género mujer? ¿Qué tienen que estudiarnos?" fue un primer comentario, hostil por cierto, emanado de colegas que, azorados, se imaginaron expuestos bajo la lente de un microscopio. Eso es lo que hacemos, investigamos antes de opinar acerca del genero mujer y del género varón.

YA NO SON EXCLUSIVAMENTE LOS PROVEEDORES

Un primer dato que aparece como evidencia muestra que los cambios que asumen los varones respecto de las mujeres y de los hijos está asociado con la disminución o la pérdida de su función como proveedores, ya sea de dinero o de capacidad de cuidado hacia los más vulnerables de la familia; también se advierte que cae la imagen del varón-padre como proveedor de modelos morales. (Sería preciso abundar en este punto pero excede las posibilidades del fascículo.)

En las clases medias la cooperación de los hombres, colaborando con los trabajos domésticos y en la crianza de los hijos, está vinculada con la incorporación de las mujeres en el mercado laboral; las investigaciones sostienen que se sienten tan devaluados por cumplir con esas actividades como los hombres que forman parte de las clases populares, que, debido a la falta de trabajo, deben quedarse en sus casas mientras las mujeres salen a trabajar. No les resulta sencillo asumir la pérdida o la disminución de su papel como proveedores y, como extensión, modelo para los hijos.

"¿Cómo pretenden que nos acostumbremos de repente a quedarnos

REFLEXIÓN: Los padres actuales cambiaron la dinámica doméstica: hacen las compras, llevan de paseo a los chicos, los acompañan al jardín, aunque no lo hagan por necesidad. Comprendieron que no sólo es parte de sus vidas, sino que no hacerlo les impide disfrutar de sus hijos y de la paternidad.

IMAGE BANK

"¡¡Ah no!! –me decía un padre muy buen cuidador de sus hijos–. Yo salgo permanentemente de compras con mis chicos: voy al supermercado, cargo el changuito, no me interesa si me miran, ¿qué importancia tiene la opinión de los demás?". Pues bien, a algunos padres esa opinión les pesa como crítica, la escuchen o no, porque ellos mismos son los que se critican por estar sustituyendo a su mujer en ocupaciones que la cultura decidió que debían ser femeninas.

en casa lavando los platos?" sería un interrogante posible por parte de algunos varones. Realmente, no debe ser fácil canjear un trabajo rentado, que lo ponía en contacto permanente con el mundo, que tener que limitarse a la vida de hogar. A innumerables mujeres les sucedía lo mismo.

Este campo de estudios acerca de la masculinidad incluye el análisis de la paternidad como ocupación psicológica y social y los datos que se obtuvieron señalan que los standards que se refieren a la identidad de los varones y su compromiso como padres son tributarios de la aprobación que ellos reciben del medio social en el que viven. O sea, importa muchísimo el qué dirán.

"¡¡Ah no!! –me decía un padre muy buen cuidador de sus hijos–. Yo salgo permanentemente de compras con mis chicos: voy al supermercado, cargo el changuito, no me interesa si me miran, ¿qué importancia tiene la opinión de los demás?". Pues bien, a algunos padres esa opinión les pesa como crítica, la escuchen o no, porque ellos mismos son los que se critican por estar sustituyendo a su mujer en ocupaciones que la cultura decidió que debían ser femeninas.

LA PATERNIDAD Y SU DUDA

La frase, crónica en boca de los maridos y padres golpeadores, reproduce una duda instalada en la historia de la civilización: padre siempre incierto, madre siempre segura: no se puede dudar de dónde emerge el niño al nacer. (Siempre que no hablemos de nuevas técnicas reproductivas que pueden modificar el origen del bebé al incluir en la concepción un óvulo ajeno a la madre que habrá de parirlo.)

¿Dónde comienza la duda acerca de la legitimidad de la propia descendencia? En el Paraíso Terrenal. "¡Otra vez con esas historias! ¿No le alcanza con haber introducido a Lilith como primera esposa de Adán, anterior a Eva? ¡Qué vocación la suya, siempre desordenando lo que uno aprendió cuando era chico!" Algo semejante me dijo un colega y alumno a raíz, justamente, de la historia que paso a narrarles.

EL PADRE ADÁN

En el Paraíso Terrenal, vivían juntos Adán y Eva. Y parece que en un principio no había encuentros sexuales entre ellos. Cierto día, apareció el Angel de la Luz por el Jardín del Edén: era Eblis, un ángel guapísimo que anteriormente había sido el líder de los ángeles rebeldes (que como sabemos, en castigo por su insurrección, fueron precipitados a los infiernos convertidos en demonios).

De acuerdo con lo que cuentan los estudiosos que no siguen al pie de la letra el relato bíblico, este Angel de Luz tardó muy poco en seducir a Eva y entre ambos concibieron a una criatura que posteriormente se le adjudicó como hijo a Adán. Fue el hijo mayor de la pareja y se llamó Caín. Parece que Adán se enteró del contrabando y no logró amar suficientemente a este primogénito, sobre todo porque el verdadero papá era un Angel hecho de Luz, y no construido con barro como él. De modo que este chico debe haber crecido como una verdadera molestia para los celos adánicos; y, según se dice, tanto su hermano Abel cuanto Adán lo molestaban permanentemente. Para complicar más aún los desencuentros familiares, Caín estaba enamorado de Aclinia, la primera hija mujer de la pareja Adán y Eva, pero Adán –padre prepotente– decidió entregarla como pareja a Abel, lo cual enloqueció de desesperación a Caín. Y ya sabemos cómo terminó la rivalidad entre los hermanos: era preciso que aconteciera la primera muerte sobre la tierra para que se iniciaran los ciclos del vivir y del morir.

Si desde el mito se introduce la idea de un origen luminoso, proveniente de alguien que no sería el padre oficial, podemos conjeturar que cuando algunos varones dudan



Los cambios positivos que asumen los varones respecto de las mujeres y de los hijos, colaborando en las tareas domésticas y en la crianza de los chicos, están asociados con la disminución o la pérdida de su función como proveedores, ya sea de dinero o de capacidad de cuidado hacia los más vulnerables de la familia.

de la legitimidad de un hijo circunvalan el mito y se acogen al saber de las mujeres que, antes de cualquier análisis de ADN, conocen el origen de la criatura. Claro que cuando se trata de golpeadores sabemos que es una excusa para fundamentar su violencia.

EL PADRE COMO FUNDADOR, NO COMO AMIGO

Aprendemos qué es un padre cuando contamos con él y nos ejercitamos en escucharlo y mirarlo sin reparar en que ese hombre no nació siendo padre; hasta que un día la abuela nos mostró su foto en la que aparece vestido de escolar, y más tarde descubrimos la fotografía de un joven que mira arrobado a una muchacha vestida de blanco y coronada con tul: la foto del casamiento que prenunciaba su paternidad.

El muchachito de las fotos era aquel que no conocíamos hasta que la imagen lo rescató para testimoniar el trayecto que entonces lo separaba de ese padre al que cada vez más se le piden explicaciones por las conductas de sus hijos e hijas.

Este es un punto de inflexión: no se puede asumir la paternidad si previamente no se renunció al papel de hijo como persona demandante y dependiente de sus propios padres.

Para convertirse en padre, lo que es diferente de reproducirse, es preciso que ese varón logre correrse de su posición como hijo de su padre, para convertirse en padre de su hijo. Debe conquistar su nuevo estatuto: éste es el fenómeno de **relevo** entre las generaciones. Un varón releva al otro de su lugar como padre, para lo cual corresponde que se haga cargo de su prole.

De lo contrario coloca al hijo en el lugar de un padre: algo de esto vemos en la admiración exagerada que algunos padres sienten y explicitan respecto de sus chicos. Lo que parece un trabalengua se constituye en una clave mayor de la paternidad: es necesario que el propio hijo nazca de su padre, o sea, para asumir un hijo es preciso ser capaz de darle vida como persona, como si fuese un segundo nacimiento proveniente de la figura masculina.

Será la sociedad la que se ocupe de regularizar la situación; ella define y organiza el papel de padre, mediante el uso del apellido y el reconocimiento de su autoridad de acuerdo con las leyes.

Aquello que afirma "un padre que da consejos más que un padre es un amigo" salva el ritmo poético que el autor señala, pero genera desbarajustes y confusiones en la vida real y en el psiquismo de los chicos. Un padre no es un amigo. Es un padre.

Es un referente con características propias que los chicos y los adolescentes precisan; aporta –debe aportar– la perspectiva masculina del mundo y la garantía de protección de la prole desde la posición de autoridad; recordemos que autoridad quiere decir protección y tutela y no mandato arbitrario. Tiene a su cargo marcar la separación de la madre y generar el proceso de crecimiento de sus hijos en un nivel diferente del que ella utiliza. El padre incorpora una experiencia de vida que en la pubertad corta las ataduras que todavía sujetan a los hijos a su madre en clave de cordón umbilical simbólico. Cuando se trata de hijos varones, este corte indica que ese púber inicia el camino hacia sus propias posibilidades de ser padre.

REFLEXIÓN: Las modas psicológicas introdujeron la idea de padre-amigo de sus hijos como si se tratase de un ideal. Una amistad no mantiene jerarquías, y si algo caracteriza al padre es el hecho de ser jerárquicamente diferente de sus hijos. Jerarquía no significa superioridad, pero exige el reconocimiento de esa diferencia y respeto por la misma.

La dignidad del padre



Al haber sustituido la imagen del *pater familias* por la presencia estimulante y tramposa de padres amicales, se descuidó el registro de la dignidad que acompaña a las funciones de la paternidad.

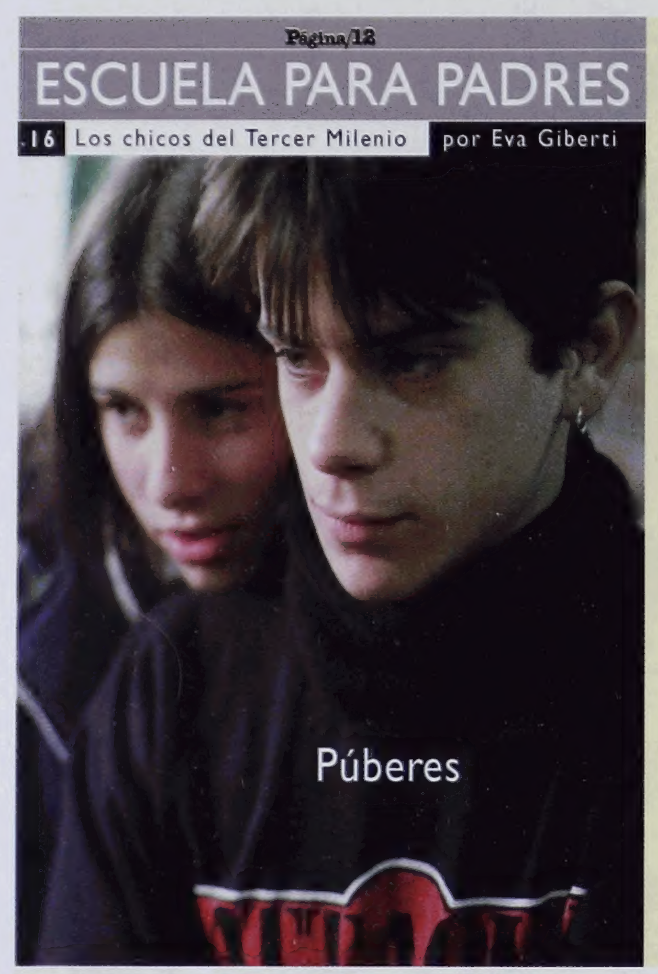
Dignidad es la de quien se comporta de modo tal que merece el respeto voluntario de los demás, y al mismo tiempo es una persona sensible al trato que los otros le otorgan. Por lo tanto no tolera humillaciones ni faltas de consideración, dado que la estimación que se tiene a sí mismo se lo impide.

El origen latino de la palabra dignidad limita su práctica a los varones: los diccionarios ejemplifican refiriéndose a la dignidad masculina (discriminación que encubre la dignidad que el género mujer siempre ejerció a la par del varón), lo que autoriza a suponer que durante siglos los hombres se sintieron más obligados que la mujer a crearla y mantenerla. La eficacia del lenguaje es tal que sus contenidos se transmiten durante generaciones, entonces, aunque dignidad no sea palabra corriente hoy en día, es posible inferir que en el ánimo de muchos padres exista la nostalgia de ser reconocidos como portadores de tal valor.

Cuando el padre –también la madre, pero la dignidad se vivencia de manera diferente en ambos géneros– no registra la importancia que ante los hijos puede tener la defensa de su dignidad adhiere a la fragilización y al quebrantamiento de las jerarquías que regulan las diferencias generacionales. Quien ahora es padre acumuló experiencias, trabajos y dificultades que se convirtieron en un capital que lo diferencia de sus hijos debido al camino ya recorrido. Ese capital impide que el padre pueda elegir ser un compinche del hijo, porque para serlo debería partir de una igualdad entre ellos, y padre e hijo no son iguales.

Si el padre –que padece las inseguridades del diario vivir– transparenta reiterados titubeos y agachadas y desencadena cóleras sistemáticas contra los hijos o admite un trato desconsiderado por parte de ellos, deteriora su dignidad

Construir una paternidad creyendo que adaptarse a la época significa acordar con todo lo que los chicos pretenden implica no comprender que aceptar esa política transgrede aquello que se espera de un adulto pensante.



EN EL PROXIMO FASCICULO

La pubertad:

* Los cambios en el cuerpo y en el lenguaje.

* Las ansiedades propias de esta edad.

* Primeras fiestas: ¿Hasta qué hora?

* Lo que aportan los encuentros entre diversas generaciones.

* La disciplina en la escuela.

* Cómo ayudarlos a reflexionar sobre la realidad y la ética.